

Alfredo Cardona Peña en sus libros

Comentarios

(En Rep. Amer.)

«PABLO NERUDA Y OTROS ENSAYOS»

Rubricado por la inteligencia y la emoción poética de Alfredo Cardona Peña, ha sido editado en la colección *Studium* el libro *Pablo Neruda y otros ensayos*.

Libro ameno y de hondo pensamiento, de frases acertadas y completas, sin pedantería ni ostentación. Es, en sí mismo, una fuente de poesía que se derrama sobre el alma de las cosas y de los hombres, bañando la extensión emocional del lector.

No se puede escribir lo que Cardona Peña ha escrito, si además de escritor no es él también un poeta. En el ensayo sobre Pablo Neruda, él nos traza el itinerario más veraz y completo para llegar a la comprensión total de la obra del gran poeta de América, que ha regalado a nuestros pueblos un monumento de poesía, hermoso por humano, por valiente y por profundo.

Cuando las palabras de Neruda se entrelazan con las observaciones de Cardona Peña, el ciclo del poeta total y prometeico que es Pablo se hace más luminoso. Esas observaciones destilan sutilezas y forman también ramos de protesta vehemente contra la crítica de salón y la tendenciosa malicia de los "gallos de hojalata" que quieren oscurecer con su aleteo la pura luminosidad del chileno.

Lago tranquilo y mar enfurecido, silenciosos valles, ríos caudalosos y profundos abismos: todo eso está en la geografía poética de Pablo Neruda. Por los caminos de su sangre, llega a tocar el corazón del pueblo y le entrega su obra, que éste recoge y comprende, nutriéndose de tierra y aguas marinas.

Cardona Peña nos da en este ensayo toda la savia que guarda aquel árbol poético de Neruda; jardinero de su poesía, nos señala la flor que aroma y la espina que hierde; sabe a donde está la sed y el agua, el descanso y la lucha, la denuncia directa como una flecha araucana, y la profecía que cubre la tierra habitada por el hombre.

El *Canto General* se sostiene en su mundo de creación, con los pies muy hincados en la tierra; es vigía y raíz de futuros.



Alfredo Cardona Peña
(1955)

Con maestría de guía poético, Cardona Peña nos conduce por los senderos del poema y nos lleva desde su gestación hasta su nacimiento en la ciudad de México. Asidos a su palabra, él nos descubre el cielo y la estrella de gracia que constituía ver a Neruda trabajar su talla granítica, su *Canto General*.

Lo que hace Cardona Peña es desentrañar, valorizar el poema, acercarlo más a la comprensión del pueblo, y quizá por eso su trabajo sea tan valioso como el poema mismo, porque nos hace olvidar su celeste origen y oírlo conversar junto a nosotros, al lado del fuego campesino.

En los comentarios de Cardona Peña, el poema se manifiesta tal como es, desde su origen hasta que el autor lo entrega a nuestra América, volcando en él su ternura y rebeldía, su cuerpazo de "tapir dormido" en los bosques de nuestras tierras. Dormido y a la vez vigilante al más sutil ruido entre las hojas.

De este penacho de sugerencias, pasamos a la sombra de ese gran humanista de América, de ese "americano universal" que es don Alfonso Reyes, dibujado por Cardona Peña, indagado, comprendido y traspasado por su palabra de magia. Nos presenta al Reyes

íntegro, cabal en su sabiduría y humildad, creador de lo más selecto que América tiene en el *ensayo*, que es revivir lo antiguo y lo moderno, y renovar la tierra toda, la mexicana y la del mundo. Nos acercamos devotos al lado del maestro, guiados por las sílabas aladas de Cardona Peña, y comprendemos su sabiduría, su obra imperecedera de mexicano auténtico y americano universal.

Pero he aquí que llegamos al recuerdo del santo de la poesía americana, a don Enrique González Martínez, a su lado, para gustar de su presencia y ver al joven y viejo poeta siempre renovado en la obra inmortal, sufrir las angustias de su pueblo y de todos los pueblos de la tierra. En las noches misteriosas del valle de Anáhuac, nos imaginamos el Buho junto a su tumba, mientras un cisne agoniza entre las estrellas del cielo transparente.

Ya vamos entrando a otra región de maravillas, y al voltear una página nos encontramos el camino que es caminante a la vez, a León Felipe hermano de Jonás, el bíblico profeta. Cardona Peña nos lo descubre como un dios bueno sembrador de poemas en el mar y en la tierra, como un hacedor de poemas-látigos que fustigan, llevando siempre consigo a un Cristo invisible que acompaña su figura de asceta castellano. Por donde pasa deja inquietudes, por el camino de su nombre riega el polvo y la lágrima de su poesía.

José Moreno Villa aparece en este libro con su verso de manso fluir, que bajo el cielo de España y América dice realce a su vida, ya apagada en estos días. Vida ejemplar y clara, siempre al servicio de la cultura. Cardona Peña desentraña el mensaje de Moreno Villa, y esto nos hace acercarnos a su obra con cariño y entusiasmo. Porque estos ensayos de Cardona Peña constituyen un libro que lanza acertadas sugerencias, que saca a la luz olvidadas estrellas y soles que pasan desapercibidos a la sensibilidad corriente, mostrando al creador —hombre y poeta— en plena conjunción artística y humana.

Magistralmente labrada sobre una nube, se destaca la alta figura de Jorge Guillén, el autor de *Cántico*, libro que como dice Cardona Peña, tiene una redondez de círculo. Y eso es efectiva-